

Mirada introspectiva en un confinamiento existencial

En una realidad angustiosa como ninguna otra antes, en donde el «Pero ¿y si todo el mundo procediera así?» (Sartre, 1946, p.36) estableciendo la duda en nuestra vida, porque una circunstancia destruyó la normalidad para el frágil hombre, un nuevo contexto que nos planteó un mundo, en donde cada acción vale más que nunca, en donde la responsabilidad es más latente y el desamparo de los acontecimientos es abrumador; es real para todos que ciertas libertades se esfumaron momentáneamente, nuestra desesperación es mayor, en tanto, se pierde esa esperanza por el abandono de ciertas cualidades que nos definen, planteando así un escenario perfecto para los pensamientos existencialistas, donde llegamos al deseo y práctica de nuestras libertades y decisiones.

El aislamiento social se pone de moda y es justamente ahí donde todo comienza, en el instante justo cuando nos descubrimos en nuestra soledad, cuando apenas en una fracción de segundos nos despojan de todo lo que creíamos era nuestra realidad. Hoy sabemos que era un desacierto sobrevalorar nuestro mundo, que equivocadamente nos deteníamos en los elementos distractores, superfluos que evitaban preguntarnos acerca de lo realmente importante en nuestras vidas. Hoy surgen cuestiones como: —¿Estoy haciendo lo que me gusta? ¿Qué deseo para mi vida? ¿Soy feliz con lo que hago? O más sencillamente ¿Soy feliz?, pues siempre han sido las preguntas más simples, pero las más profundas y difíciles de responder en el mundo de los existencialistas.

Estas preguntas sencillas son las que detienen o aceleran la mente por momentos, en especial al ver las calles desiertas, un mensaje de prevención o un supermercado vacío en tiempos de pandemia. Nos hace pensar en la angustia, que el individuo experimenta por hacerse responsable de tal crisis. Se evoca y se recuerda cómo eran los centros comerciales, parques, bares, templos religiosos, calles y lugares que siempre estaban habitados. Nos habíamos acostumbrado hasta en las cosas más simples, de una “cotidianidad” donde están presentes individuos, donde hay constante disponibilidad de alimentos, recursos y donde se disfrutaba de

**Juana
Blanco Vespa
& David
Vergara Arredondo**

Estudiantes grado undécimo,
Colegio UPB.

ciertas libertades que consideramos vitales para un correcto desarrollo, primordiales para seguir en búsqueda de nuestra esencia.

A lo largo de nuestras frágiles vidas seguimos ciertos lineamientos, cierta “normalidad”, por lo que nunca nos preocupamos por cambios repentinos ni circunstancias extraordinarias. En tiempos de confinamiento fue cuando todo empezó y, notamos un choque cuando vimos la escasez de ciertos alimentos, de medicamentos y otros recursos; las calles estaban desoladas y comenzamos a preocuparnos por cosas que antes no lo hacíamos. ¿Cómo puede ser que el simple hecho de ver un supermercado carente de lo básico o «normal» y, que nos haga reflexionar? ¿No se supone que nosotros mismos somos los responsables de construir nuestra realidad? Y salirse de esos parámetros comunes; nos lleva a pensar que nosotros somos los encargados de dirigir nuestra vida hacia la búsqueda de esos momentos que nos dan seguridad. De cada uno depende su propio bienestar, y cuando algo se sale de los lineamientos a los que estamos acostumbrados, entramos en desesperación, en crisis, y angustia.

El existencialismo emergió, se suscita la voz de la angustia, la náusea, la desazón o la neurosis que nos rodea. Estamos aprendiendo a lidiar con el descrédito ante todo lo que éramos, incidiendo en la inercia vital que experimentamos como sistemas mecánicos, que hacen el mismo movimiento una y otra vez, una existencia de que arrastra la pesadumbre cotidiana y el desgaste diario, pues, al iniciar la pandemia, veíamos los momentos de crisis como algo pasajero, convencidos que sería por corto tiempo, hasta que llega el momento de saber lidiar con la extensión prolongada de nuestro propio caos; y convivir con esta cotidianidad, enmarcada en el confinamiento, partiendo desde cero, pasando por la humanidad e implantando su huella, para quedarse entre nosotros, sin presentar fecha límite.

Esta cotidianidad trajo también otras cuestiones, una de ellas es el desamparo, nuestras acciones son más visibles, nuestra responsabilidad es mayor, no sólo en temas de salud, sino en la toma de consciencia de toda acción por parte de cada hombre, pues, esta será juzgada por las próximas generaciones; y servirá de base para transformar la sociedad; de ahí, la importancia y la obligación de tomar las riendas de nuestros actos y ver la emancipación como el eje esperanzador para el colectivo. Para superar esta situación es necesario que el hombre encarne las adversidades y deje de culpar las circunstancias, deje de juzgar y deje de excusarse, ya es tiempo que cada uno asuma con claridad suficiente su responsabilidad, debe entender que cada hombre tarde o temprano tiene que elegir y, asumir este compromiso como muchos otros, parte y manifestación de esa esencia humana.

La importancia de la esencia también se encuentra en “nuestro rol, el estereotipo que desarrollamos en nuestras vidas” (Castaño, 2020), por esto, la esencia del ser se puede manifestar en el contexto que se nos presenta día a día, como una nueva búsqueda, una nueva vida en confinamiento, una nueva realidad para hallar nuevos lineamientos que brinden la posibilidad de encontrar la preciada esencia que define al ser del hombre, es decir, el ser que se manifiesta en cada vida.

En conclusión, hemos tardado en pensarnos, se ha detenido esa agitada vida donde la reflexión acerca de nuestro ser ha tomado fuerza en esta realidad presente, donde cosas que antes eran necesarias, hoy se tornan inservibles, y cosas que antes carecían de valor, hoy se tornan valiosas. La pandemia del 2020 nos ha dado una pausa existencial, un momento de autorreflexión en tiempos tan convulsos. De ahí que Sartre considere que “El hombre empieza por existir, se encuentra, surge en él un mundo, y después se define, pues el hombre no es más que lo que él se hace” (Sartre, 1946, p.31). Apro-

vechemos este aislamiento, para encontrarnos, para darle sentido a nuestra vida, pues al final, nuestra existencia no tiene mayor trascendencia que aquella que intentemos darle.

Referencias

- Castaño, Á. (15 de mayo de 2020). Desde mi ventana: Contra el confinamiento existencialista. The Objective. Recuperado de: theobjective.com/further/desde-mi-ventana-contra-el-confinamiento-existencialista
- Sartre, J. (1946). El existencialismo es un humanismo. (Trad. Arlette Elkaim). Fancia: París. Nagel.